

Dejadlos crecer juntos hasta la siega

Escuchamos hoy la *parábola del trigo y la cizaña* que **nos plantea el misterio del mal** en el mundo y en nuestro corazón; **nos llama a la conversión continua**, porque en nuestro corazón la cizaña del pecado está mezclada con el trigo del Evangelio hasta el último día y nos habla de la paciencia de Dios.

Nos desconcierta que aparezca la cizaña en el corazón. **Cizaña es todo aquello que te quiere hacer dudar del amor de Dios** y pretende separarte de Él y romper la comunión con los hermanos, con la Iglesia.

No te obsesiones en querer arrancarla no sea que arranques trigo y cizaña.

Por eso, no hay que olvidar que **la humildad es la puerta de la fe**. Que el Reino de Dios es de los pequeños, de los pobres, de los que tienen puesta su confianza en Dios.

Lo hemos cantado en el Aleluya: *Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque **has revelado los misterios del reino a los pequeños***

Y es que **la vida es un combate**, como le dice san Pablo a Timoteo: *Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que*

fuiste llamado fe (cf. 1 Tim 6, 12); porque *el diablo, como león rugiente ronda buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe* (cf. 1 Pe 5, 8-9).

¿Cómo hace el enemigo?

En tu corazón principalmente siembra **la cizaña de la soberbia**, la autosuficiencia, la rebeldía, el desencanto, la queja, la amargura... Quiere hacerte dudar del amor de Dios, hacerte creer que tus planes y tus criterios con mejores que los de Dios; quiere hacerte creer que tú sabes más que Dios, que eres dueño de tu vida y de tu historia, que tú sabes mejor que nadie qué es lo que te conviene...

En la relación con tus hermanos siembra **la cizaña de la envidia**, el juicio, la murmuración, el rencor, el resentimiento... Quiere hacerte dudar de que tu hermano sea un *don*, para que **empieces a mirarlo como un rival**. Y así te va incapacitando para tener una *mirada de misericordia*, para mirarlo *como Dios lo ve*.

En la relación con tu comunidad siembra **la cizaña de la rivalidad, el protagonismo, la división...** Te va haciendo olvidar que los carismas los has *recibido gratuitamente*

te. Y los has recibido no para tu lucimiento personal, sino para el bien común. **Te lleva a buscar tu proyecto de comunidad**, y eso fácilmente te lleva a despreciar al pobre, al débil, al pecador...

Además, tú **puedes vivir cada día colaborando con el cizañero**, hurgando en las heridas de los demás, azuzando fuegos, ¡cargado de

razones!... **o puedes vivir colaborando con el Espíritu consolador**, que viene en ayuda de nuestra debilidad, y te hace descubrir que Dios te ha dado las manos no para *herir*, sino para *curar y ayudar*; la lengua, no para *maldecir*, sino para *alabar y consolar*; el corazón, no para *odiar*, sino para *amar y perdonar*.

Para ayudarte a rezar

Pídele a Dios el don de la conversión.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Sabiduría 12, 13. 16–29. **En el pecado, das lugar al arrepentimiento.**

El sabio medita la historia, la ve con **nuevos ojos**, la recuerda y deduce sus enseñanzas. Mirando atrás se **descubre que el poder de Dios es el principio de la justicia y de la misericordia**. Se muestra, además, **comprensivo y perdona** al pecador que se convierte. La revelación de Dios enseña al hombre a ser humano.

Salmo 85, 5–16. **Tú, Señor, eres bueno y clemente.**

Un justo perseguido acude a Dios en su tribulación, seguro de que el Señor le atenderá, pues es bueno y clemente y puede hacer maravillas. La **bondad y el poder de Dios son los fundamentos de esta confianza ilimitada**.

2ª lectura: Romanos 8, 26–27. **El Espíritu intercede con gemidos inefables.**

San Pablo nos presenta la **importancia e influencia del Espíritu Santo en la vida cristiana**. El Espíritu **ayuda nuestra debilidad natural** y está con nosotros para que **pidamos aquello que nos conviene**, e **intercede por nosotros ante el Padre**. Esta es la enseñanza más sublime sobre los principios internos de la oración cristiana.

Puedes leer *Romanos 5, 5*.

Evangelio: Mateo 13, 24–43. **Dejadlos crecer juntos hasta la siega.**

La paciencia de Dios permite que su Reino crezca en medio del mal. El Espíritu es quien siembra la Palabra. El que acoge esta Palabra y se deja transformar por ella pertenece a los hijos de la luz. Pero el "padre de la mentira" introduce tinieblas en el Reino de la luz. **Las tinieblas y la luz coexisten hasta el día de la separación radical** entre unos y otros. **El triunfo de Jesús es seguro, pero llegará al final**. Mientras tanto, **no hay que destruir sino enderezar**. Jesús, además, expone en otros dos signos lo que es el Reino de Dios.

Puedes leer *Mateo 25, 31–46*.

<p>Lunes 24 SANTOS BER- NARDO, MARÍA Y GRACIA, MÁRTIRES</p>	<p>Ex 14, 5-18. Así sabrán que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón. Sal <i>Ex</i> 15, 1-6. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria. Mt 12, 38-42. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará.</p>
<p>Reza por los cristianos perseguidos</p>	
<p>Martes 25 SANTIAGO APÓSTOL PATRONO DE ESPAÑA</p>	<p>Hch 4, 33, 5, 12.27b-33; 12,9 El rey Herodes hizo decapitar a Santiago, hermano de Juan. Sal 66, 2-8 Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. 2 Co 4, 7-15 Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro. Mt 20, 20-28 El que quiera ser importante entre vosotros, que sea vuestro servidor.</p>
<p>Reza por la <i>nueva evangelización de España</i></p>	
<p>Miércoles 26 San JOAQUÍN y Santa ANA</p>	<p>Ex 16, 1-5. 9-15. Haré llover pan del cielo para vosotros. Sal 77 El Señor les dio pan del cielo. Mt 13, 1-9 Cayó en tierra buena y dio fruto.</p>
<p>Pídele al Señor un corazón dócil a su Palabra</p>	
<p>Jueves 27 San TITO BRANDSMA</p>	<p>Ex 19, 1-2. 9-11. 16-20b. El Señor descendió al monte Sinaí a la vista del pueblo. Sal Dan 3, 52-56. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos! Mt 13, 10-17. A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no.</p>
<p>Haz oración de alabanza</p>	
<p>Viernes 28</p>	<p>Éx 20, 1-17 La ley se dio por medio de Moisés. Sal 18 Señor, tú tienes palabras de vida eterna. Mt 13, 18-23 El que escucha la palabra y la entiende, ese da fruto.</p>
<p>Pide el <i>don de entendimiento</i></p>	
<p>Sábado 29 SANTOS MAR- TA, MARÍA Y LÁZARO</p>	<p>Ex 24, 3-8 Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros. Sal 49, 1-2.5-6.14-15 Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza. Jn 11, 19-27 Creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.</p>
<p>Haz una obra de <i>misericordia</i></p>	
<p>Domingo 30 17º DEL TIEMPO ORDI- NARIO</p>	<p>1 Re 3, 5. 7-12. Pediste discernimiento. Sal 118, 57. 72-77. 128-130. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor! Rom 8, 28-30 Nos predestinó a ser imagen de su Hijo. Mt 13, 44-52 Vende todo lo que tiene y compra el campo.</p>
<p>Haz oración <i>por tu familia y por la parroquia</i></p>	

Testigos del Señor: **Beato Antonio Lucci**

Antonio nació en Agnone, Italia, en 1682, en una familia cristiana ejemplar. Siendo muy joven entró en la Orden de los Franciscanos Menores Conventuales; emitió los votos religiosos en 1698; y recibió la ordenación sacerdotal en 1705. Completó los estudios académicos con notables resultados científicos y espirituales, hasta conseguir el doctorado en teología.

Enseñó teología en Nápoles y en Roma, transmitiendo la riqueza de su sabiduría a los alumnos, los cuales admiraban su sólida doctrina y su ejemplo de vida religiosa; al mismo tiempo ejerció con celo los demás ministerios sacerdotales, entre ellos la predicación: era solicitado para el ministerio de la predicación y lo buscaban también los pobres, a los que no negaba nada.

A la caridad para con los hermanos unía un intenso amor a Dios, a la Virgen y a los Santos franciscanos; era siempre asiduo a la Liturgia de las Horas y devotísimo en la celebración de la Eucaristía; practicaba la Regla con meticulosa diligencia, asimilando los consejos evangélicos

como alimento para su fe y la vida de perfección.

Elegido ministro provincial, promovió la fidelidad a la vocación franciscana, a la formación espiritual y cultural. Regente y rector del Colegio de San Buenaventura en Roma, fue consultor de varios dicasterios de la Curia Romana; el estudio, la oración, la predicación y la formación de los alumnos fueron los pilares de su vida.

Benedicto XIII, que conocía sus dotes de sabiduría y bondad, lo nombró obispo de Bovino (Foggia) en 1729. Se dedicó a la formación del clero; su constante preocupación fueron las visitas pastorales. Padre y Pastor de la diócesis, Mons. Lucci se entregó a la búsqueda de la salvación y el bien de todos, especialmente de los más pobres, mediante el ministerio y la promoción humana, la pastoral sacramental y la caridad abundante en el ejercicio de su autoridad episcopal.

Murió santamente en Bovino el 24 de julio de 1752. El papa Juan Pablo II lo beatificó el 18 de junio de 1989 y estableció que su fiesta se celebre el 25 de julio.